

Introducción a la presentación del Señor Ministro de Defensa Nacional, Juan Carlos Pinzón Bueno, a cargo de César de Hart



César de Hart Vengoechea
Miembro Honorario
de Fedepalma

Durante el XLI Congreso Nacional
de Cultivadores de Palma de
Aceite y demás eventos gremiales
anuales, 2013.

Santa Marta,
28 de mayo de 2013

Aunque el señor Ministro de la Defensa Nacional, había confirmado su asistencia y debido a inconvenientes de última hora no se presentó; César de Hart, Miembro Honorario de Fedepalma hizo lectura de la presentación en la que se recoge la posición del sector palmero frente al tema de seguridad y orden público.

Señor Ministro, me siento muy honrado de nuevamente hacer la introducción de su presentación. Esta tarea, tratándose de temas tan importantes, complejos y delicados como lo son el del orden público, el de la seguridad y el de la búsqueda de la paz, reviste una especial y difícil misión: expresar y transmitir apropiadamente las preocupaciones de este gremio, y lograr hacerlo sin faltar al equilibrio y a la más alta conveniencia nacional.

Es inevitable anotar la paradoja, la contradicción, que se presenta entre la percepción general de la inseguridad, del regreso de los secuestros y de la acción de bandas criminales, por un lado, y de los hechos y resultados de las estadísticas que muestran lo contrario.

Durante esta Administración tenemos hechos incontrovertibles, contundentes: se dio de baja al Mono Jojoy y al máximo comandante de las Farc, Alfonso Cano. Con respecto a 2012, en 2013 el secuestro extorsivo ha caído 27 %, la piratería terrestre el 33 %, las acciones de las Farc y del Eln han bajado 18,3 % y los actos de terrorismo 4 %.

Permanentemente se da de baja a comandantes de frentes y a elementos claves de las organizaciones subversivas, incluidos miembros del estado mayor de las Farc.

Me voy a permitir plantear algunas consideraciones que la opinión debe tener en cuenta.

Durante la Administración Uribe, como política de Estado, se desmontaron totalmente las estructuras paramilitares. A eso debemos añadir que la presión militar ha llevado a un aumento en la desmovilización en las filas de las Farc y del Eln. No todos, pero sí muchos de los integrantes de esos grupos, como era absolutamente previsible, se han reagrupado como organizaciones criminales y delincuenciales, que si bien han perdido la capacidad de desestabilización institucional, causan zozobra en la población y afecta su vida cotidiana. Debemos tener muy presente, que hasta hace muy pocos años, la guerrilla tenía una capacidad desestabilizadora tal, que el país estaba cercano a la inviabilidad. Y eso, hoy, no es así.

En ese orden de ideas, no podemos pasar por alto que gracias a la política de Estado del desmonte del paramilitarismo, la subversión hoy día, por primera vez desde hace muchos gobiernos, es enfrentada exclusivamente por las fuerzas legítimas del Estado.

Señor Ministro, desde estas perspectivas, quisiéramos conocer las estrategias y acciones oficiales para garantizar la seguridad y la tranquilidad de la población. Eso como primera gran inquietud.

Señor Ministro, en su cartera, a usted le corresponde atender la operación y administración de las Fuerzas Armadas en la preservación de la seguridad nacional y del orden público y tenemos claro que la conducción de las negociaciones con las Farc desborda el ámbito propio de su cartera. Sin embargo, la suerte del campo colombiano no puede desligarse de lo que resulte en ese escenario. Sobre ese particular nos surgen inquietudes e interrogantes. Inquietudes que son apenas legítimas y naturales, ya que el Agro constituye el único punto de negociación de la política económica pública. Esa circunstancia, nos obliga, de manera ineludible, a consignar las preocupaciones de quienes actuamos desde la institucionalidad y quienes tenemos el derecho legítimo de la interlocución con el Gobierno en estas materias.

Obviamente, todos anhelamos que este proceso propicie el encuentro de caminos que conduzcan a la paz. Pero, a lo largo de estos meses ha sido recurrente la inquietud de si las Farc estarían lo suficientemente golpeadas para conducir a una salida negociada, sin mayores concesiones institucionales diferentes y adicionales a la definición de los términos de su dejación de las armas y de su incorporación a la sociedad.

En este momento se le anuncia a la opinión nacional que: el acuerdo busca que se reviertan los efectos del conflicto; habrá una nueva realidad rural; un vigoroso programa de tierras y de producción en el campo; se crearán cambios reales para cerrar la brecha entre el país rural y el urbano; un estímulo a la producción agropecuaria y a la economía del campo; una visión integral de transformación del campo; un renacimiento del campo; una reafirmación de la familia campesina.

Estos desarrollos suscitan los siguientes interrogantes:

- ¿Estamos en presencia de la validación de las llamadas causas objetivas de la revolución?
- ¿Qué efecto producirá sobre la vida institucional del país, que este renacer del campo provenga de que las Farc, en la mesa de negociaciones, tengan la representación y rei-



vindicación de las apremiantes necesidades de los pobladores rurales?

- Si esto es así, ¿estábamos equivocados en considerarlos como unos grupos subversivos, traficantes de drogas ilícitas y criminales, que desde hace mucho habían abandonado los ideales que argumentaban como fundamento de su levantamiento armado?
- ¿Es razonable y conveniente que la negociación con las Farc sea el punto de partida para el rescate del campo colombiano?
- A la luz de estos interrogantes, ¿estos acuerdos son el resultado de unas sentidas y bien representadas necesidades o se están otorgando reconocimientos de espacios y de

representaciones que constituyen inconvenientes concesiones?

Cada quien, según sus vivencias, visiones y perspectivas políticas, tendrá sus propias apreciaciones sobre estas preguntas. Seguramente usted señor Ministro, nos proporcionará elementos que enriquezcan este análisis.

En esta materia, no existen respuestas únicas. La construcción de un camino hacia una paz efectiva demanda inmensos sacrificios y conciliación de posiciones. Enorme compromiso adquieren las Farc de cara al país. Estos espacios y generosidad que se les otorgan, las obligan a una reincorporación limpia y sincera a la sociedad, sometándose cabalmente a nuestros existentes preceptos constitucionales.